



www.adunca.com.ar

# **Familia, escuela y medios de comunicación. ¿Quién se ocupa de la educación de valores?**

MIGUEL PETTY, S. J.

## **Introducción**

Entiendo que el problema planteado se refiere a los tres agentes educativos mencionados y su incidencia en la educación de valores. Podría pensarse que la pregunta es genérica y que los mismos son simplemente nombrados a título de ejemplo. Pero es interesante el planteo acerca de cómo cada uno se ocupa de la educación de valores en la actualidad.

Podríamos contestar con cierto facilismo que evidentemente los tres se ocupan. O tal vez decir que la familia no se ocupa, que la escuela menos y que los medios de comunicación forman en antivalores.

Luego tendríamos que preguntarnos ¿de qué valores se trata? Estamos considerando aquí los valores democráticos. No se trata por lo tanto de valores religiosos, ni de valores académicos, ni de valores personales, aunque éstos no pueden descartarse en una recta apreciación de los valores democráticos.

Un valor significa algo que tiene precio, algo apreciado, digno, y por ende algo por lo cual uno está dispuesto a sufrir o sacrificarse. Un valor le da a uno motivo para vivir y, si es necesario, una razón para morir. Los valores por lo tanto le dan significado a la vida. Los valores proveen motivos, dan identidad a una persona, un rostro, un nombre y un carácter. Los valores definen nuestra calidad de vida, marcando su amplitud y su profundidad.

La primera pregunta que nos deberíamos hacer es ¿por qué la democracia, valor indiscutible, no es vivido como tal, algo por lo cual hay que hacer sacrificios, que le da significado a la vida? ¿Será que los valores del mercado priman sobre los valores de la democracia? ¿La eficiencia sobre la tolerancia?

La democracia se valora cuando falta. Pero es criticada cuando nos acostumbramos a ella, cuando la identificamos con gobiernos de turno, o cuando otros valores la hacen a un lado.

## **La familia, la escuela y los medios**

Salta a la vista una primera serie de observaciones sobre la familia, la escuela y los medios.

1) En general las familias tienen serios problemas con su integración y con el ejercicio de la autoridad que las sostiene y que repercute en la calidad de la convivencia: o son muy autoritarias o abandonan el ejercicio de la autoridad. Los padres dicen a sus hijos que deben hacer lo que ellos determinan, o dejan que ellos hagan lo que quieran. No es fácil el ejercicio de la autoridad en la familia. El jefe de la familia debe respetar las maneras de ser de su esposa y de sus hijos, debe reconocer que siempre están creciendo, y que él debe ir cambiando su modo de ejercer la autoridad. Pero debe ejercerla, sin ser autoritario y tendiendo a ser cada vez más democrático, es



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

decir buscando consensos entre los miembros de la familia y tratando de fijar límites consensuados frente a los continuos reclamos de la sociedad de consumo, que *engolosina* particularmente a los más jóvenes.

Por cierto será importante una referencia a la incidencia de la familia, la escuela y los medios, según los distintos niveles sociales.

Las escuelas y los medios en los estratos altos tienen menor incidencia en las actitudes democráticas que las escuelas y los medios en los estratos bajos (Petty, 1972).

La familia en sectores altos tiene mucha incidencia en las actitudes democráticas o antidemocráticas de los jóvenes.

Las familias humildes están más desprotegidas, dependen de todo tipo de propaganda, son más víctimas de la sociedad de consumo.

2) La escuela sigue mucho los patrones de las familias y los agrava.

La mayoría de nuestras escuelas funcionan con grandes dificultades. Hace poco se dijo de un país: *"Se envían los chicos a la escuela esperando lo mejor, y contentándose con menos, los docentes están sobrecargados de trabajo y mal pagados, las escuelas públicas están abarrotadas y mal financiadas"* (Time, octubre 27, 1997). Este informe no es de la Argentina por más que lo parezca. Es de los Estados Unidos.

En la Argentina se ha invertido mucho en educación, se han prometido mejoras salariales, pero éstas no terminan de llegar. Si el docente está absorto por su lucha gremial, la tarea propiamente educativa pasa automáticamente a un segundo plano. ¿Será posible en tales circunstancias pensar en la comunicación de valores democráticos como la tolerancia, el diálogo, el saber discrepar, atenerse a decisiones mayoritarias, etc.? La situación se agrava a medida que los jóvenes avanzan a lo largo del sistema educativo. No son consultados, no comparten autoridad alguna. No se dejan espacios para que los jóvenes puedan libremente equivocarse.

Podríamos afirmar, en términos sociológicos, que muchas escuelas tienen un principio de unidad totalmente mecánico y no orgánico. Por lo tanto, estarían ofreciendo una educación contraria a la democracia (Durkheim, 1925).

Ya Alexis de Tocqueville (1840) previno que bajo regímenes democráticos la educación se consideraría más como un camino hacia lograr otros objetivos que por su valor intrínseco, y podría por lo tanto convertirse en mediocre.

En nuestro medio se ha insistido mucho en la importancia de la escuela para lograr el desarrollo económico y, según la observación de nuestro autor, la escuela, cuando está al servicio de otra realidad ajena a la misma, se empobrece.

Por otro lado, Manheim (1950) destacaba la necesaria convergencia entre escuela y forma de gobierno, de manera que un gobierno democrático debería promover la democracia en las *escuelas*, y *la escuela* democrática reforzar la postura del gobierno. Actualmente, en el reino del mercado, pareciera que el gobierno enfatiza implícitamente los valores del mercado en el orden educativo.

3) Los medios de comunicación, que son los modelos con más capacidad para transmitir valores, son ambiguos. Hay programas excelentes, con debates de mucha altura, hay otros que son pésimos ejemplos de relaciones democráticas. Hay novelas románticas, donde lo único que vale es el sentirse enamorado, u otros que son meras lecciones de sexo fácil. Hay programas en los que se hace la apología de la violencia, donde el recurso de la fuerza física es la única salida. La inundación de extensas tandas comerciales desnaturaliza el medio y lo convierte en un simple instrumento del mercado.



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

## **Valores democráticos y mercado**

Por todo ello podemos decir que a partir de una mirada superficial, ni la familia, ni la escuela, ni los medios son de hecho los más indicados para la educación democrática, siendo que todos son imprescindibles para lograr una convivencia deseable.

Es fácil criticar. Lo difícil es encontrar las causas profundas y proponer soluciones viables.

Ante todo, es importante percibir que vivimos en una sociedad donde la interdependencia, la tolerancia, el diálogo, el consenso son los requisitos básicos de un funcionamiento democrático. Pero cuando la solidaridad se funda sobre los valores del mercado, resultan efectos altamente negativos para los menos favorecidos.

La democracia como valor responde a una serie de otros valores que están por encima de ella. Por ejemplo, el respeto por toda persona humana y la igualdad de sus derechos ante la ley, sea cual fuere su valor en el mercado. En un régimen de esclavitud, donde el principio de propiedad primaba sobre el principio de libertad, donde se llegó a considerar a una persona como una cosa, no era posible una democracia. Donde priman los valores del mercado, se hace muy difícil la democracia.

El respeto a la persona implica respeto por sus creencias, significa igualdad de derechos frente a los beneficios que distribuye el Estado y por los cuales todos por igual pagan impuestos. La persona nunca es una mercancía, ni lo es su trabajo, como lo vería fríamente el mercado.

De no haber respeto por valores primarios, se hace difícil pretender un respeto por valores como la democracia, si bien una falta de respeto por un valor mayor nunca justifica una falta de respeto por otro que de él depende.

## **Conclusión**

En la Argentina hay una problemática que ha dividido el mundo de los que se ocupan de la educación. Es la división entre los así llamados "laicos" y "libres", ambos términos con fuerte carga emotiva, que responden a situaciones del siglo pasado y están lejos de reflejar las actitudes pluralistas y ecuménicas que serían más propias de este fin de siglo. En la medida en que la escuela argentina supere esta dicotomía, ya estéril, será por cierto capaz de encontrarse a sí misma.

Pero la influencia del mercado ha hecho que esta dicotomía se convierta cada vez más en una situación conflictiva entre escuelas de ricos y de pobres, escuelas con y sin recursos. Sin duda el deber del Estado es apoyar a las escuelas sin recursos.

Debemos reconocer que ha sido un error tratar de borrar valores de la escuela, tal como se hizo en el siglo pasado o como se hace en la actualidad en los medios. Hoy en día reclamamos una nueva insistencia en valores. No se trata de negar el mercado, sino de no dejarse arrasar por él. Seamos coherentes: tenemos las armas más que suficientes para insistir pacíficamente en la justicia que le dará sentido y coherencia a la democracia.



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

## Referencias bibliográficas

DE TOCQUEVILLE, Alexis.  
(1840) *De la démocratie en Amérique*.

DURKHEIM, Emile.  
(1925) *Éducation Morale*, Librairie Felix Alcan.  
MANNHEIM, Karl.  
(1950) *Freedom, Power and Democratic Planning*.

PETTY, Miguel. (1972) "Socialización política entre jóvenes de escuelas secundarias argentinas", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, México, 2, págs. 37-60.